

El **nosotros** desde nuestra mirada

Bernardo Enrique Pérez Álvarez
Norma Esther García Meza
coordinadores

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Universidad Veracruzana

Este libro se imprimió con fondos
del proyecto P-PIFI 2006-17-03

El nosotros desde nuestra mirada

Primera edición, 2010

Morelia, Michoacán, México

Derechos reservados conforme a la ley

© 2010, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Escuela de Lengua y Literaturas Hispánicas

Av. Madero Oriente 580

58000 Morelia, Michoacán

ISBN: 978-607-424-133-4

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio electrónico o
mecánico sin el permiso expreso de los editores.

Impreso en México/ *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Prólogo. <i>Celia del Palacio Montiel</i>	9
Introducción	17
1. La construcción del <i>nosotros</i> en el discurso. <i>Bernardo Enrique Pérez Álvarez</i>	23
2. La presencia del <i>nosotros</i> en el discurso de Juan Tepano. <i>Norma Esther García Meza</i>	41
3. <i>Nosotras</i> : la construcción del colectivo femenino en el discurso periodístico. <i>Tinia Reyes Álvarez</i>	63
4. El <i>nosotros</i> en la historia del periodismo y las mujeres mexicanas. <i>Elvira Hernández Carballido y Josefina Hernández Téllez</i>	97
5. La negación del <i>nosotros</i> en la novela <i>Las muertas</i> , de Jorge Ibarguengoitia. <i>Gabriela Sánchez Medina</i>	125

FICHA BIBLIOGRÁFICA: Hernández Carballido, Elvira y Josefina Hernández Téllez, “El nosotros en la historia del periodismo y las mujeres mexicanas” en *El nosotros desde nuestra mirada*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Universidad Veracruzana, coordinación Norma García Meza, México, 2010. ISBN: 978-607-424-133-4

EL NOSOTROS EN LA HISTORIA DEL PERIODISMO Y LAS MUJERES MEXICANAS

Elvira Hernández Carballido y Josefina Hernández Téllez
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Nosotros llegamos primero al periodismo, nosotras un poco después; nosotros siempre hemos construido la realidad social, nosotras empezamos periodísticamente a describirnos a nosotras mismas; nosotros perseguimos la noticia desde el siglo XIX, nosotras tuvimos que conquistar ese derecho; nosotros hacemos periodismo, nosotras también...

Una de las tareas de la historia del periodismo es recuperar a los hombres y mujeres que han sentido la vocación, el oficio, la pasión y el compromiso de ser periodistas. Pero lo han vivido de diferentes maneras, y esas diferencias están marcadas por la construcción de género.

Describir desde la perspectiva de género la presencia de hombres y mujeres en el periodismo permite confirmar diferencias e inequidad, pero también explicarlas para hacer visibles a ambos en los escenarios de la prensa. Tarea que pocos investigadores han hecho, lo que ha provocado suponer que la participación femenina ha sido menor o mínima, cuando siempre ha sido diferente.

Es así como nuestra intención es conjugar la historia del periodismo en tercera persona del plural para describir la participación masculina y femenina, advertir diferencias y semejanzas, avances y retrocesos, desigualdades y equidad.

Se considera que la historia del periodismo en México puede tener como punto de partida el año de 1722 cuando se publicó *La Gazeta de México*, tiempo en que los hombres fundaron y colaboraron de inmediato en estos recién inaugurados espacios periodísticos. Las mujeres lo hicieron de otra manera, desde la imprenta o como literatas, insertando únicamente poemas, no siempre firmados por ellas.

Para la redacción de este artículo hemos decidido dividirlo en tres épocas representativas de la presencia femenina:

- Finales del siglo XIX. Surgen publicaciones periodísticas fundadas por mujeres
- Periodo de la revolución mexicana 1910 – 1917. Los hombres ya son reporteros que van en busca de la noticia y las mujeres apenas empiezan a reflexionar sobre temas políticos.
- Época cardenista. Surgen las primeras reporteras.

Una de las primeras estudiosas del tema, María del Carmen Ruiz Castañeda, en 1956, escribió un ensayo donde lamentaba la ausencia de las mujeres en la historia del periodismo nacional e estimulaba a las investigadoras a escribirla ya que a los hombres parecía no haberse interesado. Es así como poco a poco han surgido en los estudios de periodismo el objetivo de recuperar los nombres y colaboraciones femeninas para identificar temáticas, géneros periodísticos, trayectorias e intereses periodísticos.

1. Entre el periodismo de la intimidad y el periodismo de la información general

Juan Ignacio Castorena y Ursúa fundó *La Gazeta de México*, publicación que dio inicio al periodismo regular en nuestro país. Se caracterizó por informar sobre temas religiosos y actividades cotidianas de la Colonia. Fue hasta 1805 que otros hombres,

“Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia hicieron circular el primer periódico cotidiano de la Nueva España”¹: el *Diario de México*.

Durante las siguientes décadas, los hombres periodistas practicaron el oficio periodístico ya sea para difundir sus ideales y luchas, como fue el caso del cura Miguel Hidalgo que fundó *El Depertador Americano* (1810) para explicar la causa insurgente. Por su parte, José Joaquín Fernández de Lizardi editó *El pensador mexicano* (1812) para defender la libertad de imprenta y José María Luis Mora dirigió el *Semanario político y literario* (1820) para argumentar de manera moderada en torno a los principios republicanos.

El periodista hidalguense Vicente García Torres enfrentaba la represión oficial que sufrió por hacer del periodismo una tribuna de denuncia a través de *El Monitor Republicano* (1844) y Francisco Zarco defendió los puntos de vista liberales en *El Demócrata* (1850). A la vez, Manuel Payno fundaba *El Federalista* (1871), donde por primera vez se daba espacio a la noticia:

Ayer por la mañana, descubierto el lugar donde había sido escondido el Sr. D. Juan Cervantes, éste fue liberado por la policía y se aprehendió a algunos de los plagiarios. Uno de nuestros reporters presencié este doble acto; otro pasó el día en la Diputación a fin de adquirir noticias que nos iba comunicando de hora en hora, y nosotros hablamos largamente con la víctima y sus deudos, por consiguiente nos hallamos en aptitud de referir los hechos detalladamente y con la mayor exactitud.²

Es así como los hombres periodistas conjugaban su oficio con un nosotros comprometido con la realidad social y la manera de darla a conocer a través de artículos bien argumentados y textos que recuperaban un hecho cotidiano para transformarlo en una noticia, es decir en algo importante, que rompía con la rutina por ser llamativo, espectacular y lo daban a conocer con oportunidad. Aunque también fueron ellos los

¹ María del Carmen Ruiz Castañeda (1987), *La prensa. Pasado y presente de México*, UNAM, México, 1987, p.11

² Irma Lombardo en *De la opinión a la noticia*, Kiosco, México, 1992, p.27

que empezaron a advertir un nosotros en femenino, fue de esta manera como empezaron a fundar publicaciones dirigidas al público de mujeres. El contenido se caracterizó por una visión absolutamente tradicional sobre la condición femenina.

Fue así como *El calendario de las señoritas mexicanas* (1838) de Mariano Galván; *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* (1851), de Ignacio Cumplido; *Panorama de las señoritas* (1842), de Vicente García Torres; y, *La semana de las señoritas mexicanas* (1852), de Juan R. Navarro, se dedicaron a reiterar la debilidad femenina en todos los escenarios sociales:

Las mujeres, más débiles que nosotros en el orden de la naturaleza y en el de la sociedad, son inclinadas por el instinto mismo de su debilidad, a elegir de preferencia para objeto de su principal afecto y cariño, a un ser más fuerte que ella, que pueda sostenerlas, protegerlas y defenderlas.³

Estos periódicos dirigidos y escritos por hombres si bien contenían amenidades ligeras e instructivas y de calidad variable, tenían el principal objetivo de no inquietar a sus lectoras, porque querían más bien que sus periódicos fueran tildados de insípidos y no de inmorales

Sin embargo, empezaba a conformarse un nosotros en el público femenino, aquellas mexicanas que comenzaban a recibir una educación superior, protestaron y exigieron, principalmente por medio de cartas enviadas a la redacción de algunos periódicos como *La semana de las señoritas*, la publicación de un mejor material didáctico y literario, producido, con preferencia, por escritoras.

Si bien es cierto que el desdén demostrado por las mujeres hacía los periódicos dedicados a ellas, escritos exclusivamente por varones fue una causa importante para invitarlas a participar directamente en la creación de sus propias publicaciones, sería imperdonable pasar por alto a los editores y escritores que alentaron a las primeras

³ *La semana de las señoritas mexicanas*, “El sexo débil”, México, 1852, p.1

periodistas para colaborar en sus diarios, facilitándoles la entrada en sus redacciones, publicando sus poemas y traducciones, permitiéndoles más tarde intervenir en diversas secciones, como las referentes a la economía doméstica y a las crónicas sociales.

Un hecho importante conjuga de manera destacado un nosotros en el periodismo femenino: por primera vez una mujer quedó al frente de un periódico; su nombre fue Ángela Lozano y el año de dicho momento 1873. Esta poetisa, colaboradora en diversas publicaciones, fundó con Manuel Acuña y otros escritores la revista llamada *El Búcaro*. Ella estuvo encargada de la parte literaria, mientras que la administrativa fue encomendada a un poeta de la época.

Desde ese el momento, “comenzaron a surgir algunas publicaciones periodísticas de verdadera trascendencia, dirigidas por mujeres, donde escribían crónicas, cuestiones históricas, literarias y científicas, sin olvidar los fines morales, sociales, económicos a que están llamadas por su género.”⁴

La primera fue *Las hijas del Anáhuac* fundada el 19 de octubre de 1873, y marcó la pauta de los primeros intentos femeninos por hacer periodismo. Solamente en dos números de esta publicación apareció el nombre de la redactora en Jefe, su nombre fue Concepción García y Ontiveros. Ella perteneció a la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, pues las jóvenes alumnas de esta institución fueron las que se reunieron para crear el semanario, eran ellas mismas las encargadas de imprimirlo y redactarlo.

Durante su corta existencia, *Las Hijas del Anáhuac* publicaron cuatro secciones fijas. La primera fue “Almohadilla” presentaba diversas notas, algunas se referían a consejos de belleza o caseros. También se insertaban composiciones poéticas así como una recomendación a todas las mujeres para que leyeran el semanario. “Gacetilla” fijaba

⁴ Elvira Hernández Carballido, 1986, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p.12

principalmente notas en donde comentaban las opiniones de otros periódicos sobre el nacimiento de *Las Hijas del Anáhuac*. La sección “Diversiones” fue una especie de cartelera teatral en la cual se daba a conocer el nombre del teatro, de la obra y la fecha en que se llevaría a cabo el espectáculo. Finalmente, “Revista de la semana”, firmada por Ilancueitl, describía los acontecimientos sociales más importantes del país con un lenguaje ameno y sencillo.

El espacio restante del semanario estuvo dedicado a publicar historias ficticias o reales, ya fuera en forma de novela, cuento o anécdota y era frecuente que las presentaran por episodios. Se daba a conocer diversos aspectos históricos del país y poemas.

A sus tres meses de existencia el semanario desapareció, no así el mérito que lo convierte en uno de los inauguradores del periodismo femenino mexicano, es decir, aquél que es hecho por mujeres y destinado exclusivamente a ellas. Un nosotros en femenino encontraba un espacio de expresión.

Diez años después circularon *El Álbum de la Mujer* y *El correo de las señoras*, semanarios dedicados a reproducir una perspectiva conservadora de la vida femenina, por lo que destacaban su labor en el hogar, así como madre y esposa.

El modo más racional de distribuir los días de la semana es el siguiente:

Lunes: Jabonar.

Martes: Hacer lejía.

Miércoles: Aclarar la ropa.

Jueves: Resanarla y hacer las compras de telas, ropas, artículos de tocador demás que requiera con especialidad la presencia del ama.

Viernes: Planchar la ropa.

Sábado: Hacer la limpieza semanal de la casa.

Domingo: Cumplir con los deberes religiosos, atender a la limpieza de las personas con alguna más detención de lo que sea costumbre diariamente; emplear algún tiempo en provechosas lecturas; hacer visitas y procurarse alguna distracción.⁵

⁵ *El correo de las señoras*, “Consejos para la ama de casa”, México, 1886, p.33

Sin embargo cabe advertir que en esas mismas publicaciones empezó a latir un nosotros crítico y comprometido a transformar la condición femenina. Fue así como se publicó un texto con la siguiente reflexión:

Lo mismo que se le priva del libro, del telescopio y del botiquín, se le priva de la cámara fotográfica, del burril y de la vara de medir, quedándoles solo como representación humana la maternidad, como representación social la subyugación ante el hombre, como elementos de distracción y de trabajo el tocador, la aguja, la cocina.

Delante de tal desequilibrio y de tanta usurpación, la mujer perfecta, hasta donde puede serlo nuestra raza, será la que tomándose los derechos y los recursos que indebidamente se le niegan, se levante de la inutilidad en que vegeta, la que sea digna de las altas misiones a que puede hallarse obligada, la que sea capaz de dirigir por sí sola al puerto de salvación la frágil embarcación de su porvenir, la que lo mismo sepa ser esposa que socia; mecer la cuna del tierno infante y educar el párvulo, que formar al adulto conforme a la razón y a la ciencia; la que lo mismo sepa invertir el capital del marido según la profesión u oficio que posea, y la que, en fin, extendiendo la alegría, la moral y la virtud del hogar a la sociedad entera, lo mismo sepa dar lucimiento a una soiré con distinción y gracia, que asistir a una asociación filantrópica, mutualista, progresista o cívica. ¿Qué necesita la mujer para llegar a esta perfección? Fuerza de voluntad, valor moral, amor a la instrucción y sobre todo, amor a sí misma y a su sexo para trabajar por él, para rescatarle de los últimos restos de la esclavitud que por inercia conserva.⁶

El artículo fue escrito por Laureana Wright, mexicana que fundó el semanario *Las violetas del Anáhuac*. Circuló del 4 de diciembre de 1887 al 24 de junio de 1889 y se caracterizó por ser un gran espacio de expresión de las mujeres de la época. Se publicaron poemas, crónicas, artículos y ensayos. En cualquier página del semanario se leía desde aspectos científicos o sociales, hasta temas religiosos, históricos, pedagógicos, definiciones de conceptos políticos, investigaciones acerca de la conquista e independencia de México, semblanzas de mujeres célebres del país y opiniones en las

⁶ Laureana Wright, “La mujer perfecta”, en *El correo de las señoras*, 5 de junio 1893, p.3

que cada periodista demostraba tener un verdadero conocimiento en música, literatura, o teatro nacional así como de su propia situación de mujeres.

Surgía entonces un nosotros íntimo, un periodismo donde intentaban explicarse a sí mismas y que contrastaba con un nosotros más social, con un periodismo informativo, ejercido por los hombres. Pero, el nosotros, desde lo femenino y lo masculino empezaba a latir en la prensa mexicana.

2. Ellos reporteros, ellas soldaderas del periodismo

Al iniciar el siglo XX, el periodismo en nuestro país se caracterizaba por cuatro aspectos: Uno, la prensa oficial comprometida absolutamente con el gobierno de Porfirio Díaz; dos, periodistas críticos perseguidos, encarcelados y asesinados por órdenes de la dictadura porfirista; tres, periódicos con líneas editoriales identificadas abiertamente con un caudillo revolucionario y, cuatro, un periodismo especializado que abordaba una gran variedad de temáticas que hacía posible satisfacer los gustos de diversos y variados públicos, entre ellos las mujeres.

El periodismo oficial fue representado por *El Imparcial* que nació bajo la protección Don Porfirio Díaz, dicha ayuda facilitó la posibilidad de convertirse en el periódico que inauguró el periodismo industrializado en México. Al adquirir maquinaria moderna no sólo aumentó el número de ejemplares sino que logró venderse al precio más bajo del mercado, un centavo. Además se caracterizó por aprovechar los géneros periodísticos como la nota informativa y el reportaje en tanto que los otros diarios daban más espacio a los artículos y ensayos. Si bien las opiniones de colaboradores de gran prestigio se mantuvieron en las páginas de *El Imparcial*, fue más común hallar noticias, principalmente relacionadas con la nota roja. Un nosotros complaciente con el sistema se descubría en cada texto periodístico.

El Tiempo, El Diario del Hogar, Monitor Democrático, El Antirreeleccionista, El Constitucional y Regeneración, entre otros, fueron diarios que se caracterizaron por representar importantes medios de difusión y crítica contra el sistema porfirista. Los fundadores, directores y colaboradores fueron perseguidos, encarcelados o salieron del país ante las constantes amenazas sufridas. Entre ellos estuvieron los hermanos Flores Magón y Filomeno Mata. Mientras que en los casos femeninos las fundadoras de *Vésper*, Elisa Acuña y Juana Gutiérrez de Mendoza, sufrieron agresiones y encarcelamientos. Un nosotros comprometido con la denuncia social fue lo característico en este tipo de periodismo.

De 1910 a 1917 la prensa nacional fue espacio y foro de los grupos revolucionarios que luchaban por su causa muy particular, al no haber un poder central, cada uno clamó su verdad. Según la simpatía o compromiso que existiera entre diario y caudillo, el contenido periodístico se caracterizaría por favorecer o denigrar al enemigo, por construir una realidad muy particular de acuerdo a los intereses de cada revolucionario. La reflexión de Heriberto Frías, periodista de dicha época, permite atisbar el tipo de periodismo practicado durante la Revolución Mexicana:

El Monitor bajo mi dirección no agradó a nadie, ni a mí; al Norte porque no atacó al Sur; al Sur porque no atacó al Norte; a algunos amigos del ejecutivo porque no lo defendió como ellos lo hubieran hecho; a ministros y jefes militares porque no cantó sus proezas; al público porque le decía la verdad, y por último a mí porque veía escritas en sus hojas la impotencia, la incapacidad de su director para hacer de ese diario una bella y luminosa bandera de unión, patria y de equidad social. ⁷

Es destacable que de 1910 a 1917 el eje central del periodismo mexicano un nosotros vinculado con la lucha revolucionaria, por lo que la actividad de los reporteros fue más dinámica y optaban por dirigirse a los lugares donde acontecían los enfrentamientos bélicos para que su periódico tuviera información de primera mano. En esta situación

⁷ María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 450 años de historia*, UNAM, 1974, p.279

algunas ocasiones se dio crédito a los reporteros que cubrieron la lucha revolucionaria, entre ellos: José V. Soriano, A. Ruiz Sandoval, A. Almazán y F. Ramírez de Aguilar, todos del periódico *El Imparcial*, y otros más como Mariano Urdanivia, Miguel Necochea, Rodrigo de Llano, Ramírez de Aguilar y Carlos Ezeta. Ninguna mujer acudió como reportera a los campos de batalla, aunque opinaron sobre los sucesos por medio de artículos periodísticos o cartas que los directores de los diarios aceptaban publicar.

Pese a la prioridad que tuvieron los sucesos relacionados con la revolución, debe señalarse que en los contenidos de todos los diarios no dejó de hacerse referencia a otros temas como la política internacional, los eventos sociales y culturales que pese a la guerra se celebraban en algunos lugares del país. Noticias del mundo, poemas, relatos, modas y anuncios publicitarios llenaron también sus páginas. No ocuparon la prioridad de los conflictos políticos nacionales pero tampoco desaparecieron por completo.

Fue así como merecieron algunos titulares la Banda del Automóvil Gris por sus grandiosos robos, y la huelga de estudiantes de la Academia de San Carlos. Las mujeres que fueron noticia en esa época resultaron ser las que se dedicaban al mundo del espectáculo: María Conesa, por ser la vedette más cotizada del momento; María Teresa Montoya, por su gran capacidad histriónica; Mimí Derba, por demostrar en su debut que prometía ser la cuplé favorita del público; y, Virginia Fábregas, por destacar en la escena del drama.

Sin embargo, algunas mujeres intentaron hacer de la prensa un foro de reflexiones en torno a la situación femenina. Fue así como durante la revolución aparecieron publicaciones femeninas como *El Álbum de las damas*, *La mujer mexicana*, *El Hogar* y *La mujer moderna*, fundadas y redactadas por mexicanas que deseaban y luchaban por hacer visibles a sus contemporáneas, ya fuera desde una perspectiva conservadora o

feminista. Un nosotros en femenino y feminista destacaba en este periodismo especializado.

El Hogar fue una revista mensual que durante toda su existencia insertó artículos periodísticos enfocados a reafirmar que el ámbito femenino era únicamente el doméstico y el estereotipo ideal ser buena hija, esposa y madre. La publicación logró circular en los años más difíciles que vivía la población mexicana, cuando la guerra padecía sus momentos más trágicos, y salió a la venta cada mes de 1913 a 1927. El primer editorial dejaba clara la perspectiva conservadora de la revista, ya que en sus primeros párrafos acentuaba cumplir el “deseo de presentar al público un periódico consagrado exclusivamente al hogar”.

La directora fue Emilia Enríquez de Rivera, hija de un profesor que gustaba de practicar el periodismo. A los 16 años publicó sus primeros artículos. Ella misma iba a los periódicos a ofrecer sus textos. Durante una década en diversos diarios de la época insertaron sus escritos. Al visitar sus redacciones y observar el ritmo de trabajo que tenían los periodistas se propuso crear su propia publicación. Quizá también la idea surgió cuando constató que los temas femeninos no tenían un sitio específico ni respetado en los diarios nacionales.

A los 26 años fundó la revista *El Hogar* con la absoluta convicción de que el lugar de la mujer en México estaba precisamente en su casa y por eso era necesario que tuviera una publicación exclusiva que se dedicara a tratar temas hogareños. Ella misma declaró: “Mi revista se dedica a las mujeres del hogar, pues el noventa por ciento de mis paisanas son todavía *soft wives*, suaves esposas, que obedecen a sus maridos, dedicándoles a ellos y a sus hijos todo su tiempo y todo su interés”. ⁸

⁸ Fortino Ibarra de Anda, *Las mexicanas en el periodismo*, Imprenta Mundial, 1934, p.53

La revista resultó todo un éxito. En las breves referencias históricas que existen al respecto *El Hogar* ha sido calificado como una publicación que mantuvo una línea tradicional y conservadora sobre el papel de la mujer mexicana. En su interior pueden encontrarse las tradicionales recetas de cocina, moda o consejos de belleza. La fundadora les dio apertura a todas las reflexiones, consejos y descripciones que se quisieran hacer sobre las mujeres de la época. Ella misma colaboró constantemente, y quizá para no parecer protagonista única de su revista decidió firmar sus artículos con el seudónimo de “Obdulia”. Su facilidad para emprender negocios hizo posible que en dos décadas se convirtiera en dueña de un “soberbio edificio”, en el centro de la ciudad, que albergaba su editorial y de una fortuna de más un millón de pesos. Su imagen de mujer triunfadora se difundió en Estados Unidos donde le dedicaron varios espacios periodísticos para presentarla y destacar sus logros.

Respecto a la Revolución Mexicana ella no participó en la lucha ni mostró simpatía por ningún caudillo, más bien calificó el momento como uno de los más difíciles y tristes que ha vivido México. Lamentaba el panorama desesperanzador que dejaban los campos de batalla y añoraba una nación en paz. Desde su perspectiva personal el país enfrentaba una contienda cruel y dolorosa, las mujeres mexicanas habían jugado un papel importante como compañeras fieles y abnegadas, como enfermeras y hermanas de la caridad. A su juicio, las mujeres tuvieron esa única y heroica tarea durante el combate revolucionario.

Al parecer, casarse o convertirse en madre no era un anhelo en la vida de Emilia Enríquez de Rivera pues llegó a declarar que pese a no tener pareja ya se había realizado tanto en el matrimonio como en la maternidad: “*El Hogar* ha sido mi esposo, mis

hijos y mi vida toda. Cuando comencé le dedicaba veinte horas de la veinticuatro que tiene el día; ahora trabajo catorce horas diarias para ella”.⁹

Otra mujer que destacó en el periodismo por fundar una publicación de mujeres fue Hermila Galindo. Ella constituyó el semanario *La Mujer Moderna*, el 16 de septiembre de 1915. Participó en el Primer Congreso Feminista de 1916. Presentó la ponencia titulada “La mujer en el porvenir”. Poco después también estuvo presente en el Segundo Congreso Feminista con la ponencia “Soy una mujer de mi tiempo”. Dichas intervenciones representaron pasos importantes por la lucha a favor de las mujeres debido a la visión que Hermila presentó en sus exposiciones. En su primera ponencia Galindo describió, en una reflexión calificada por ella misma como un estudio serio y tranquilo, las causas que habían provocado la inferioridad social de las mujeres de la época. Su texto fue motivo de gran escándalo entre la mayoría de mujeres que asistieron a ese primer congreso, tacharon a la ponencia de inmoral. La tesis central de su documento afirmaba que la mujer tenía que comprender y controlar su sexualidad porque de no hacerlo complicaba sus posibilidades de emancipación. A su juicio si la mujer ejercía cierto control sobre su cuerpo y su capacidad reproductiva podría garantizar un mejor destino social.

Los ideales feministas de la periodista estuvieron representados en su propuesta sobre la igualdad social, en la noción de igualdad entre hombres y mujeres, la aspiración a tener derechos civiles y humanos reconocidos, y en la certeza de que el ámbito político debía abrirse a la mujer porque ella tenía capacidad para enfrentarlo.

Comprometida con la lucha constitucionalista, Galindo confiaba que al triunfo de Carranza iba a mejorar la condición femenina, por lo que en el Congreso de 1917

⁹ Idem

abiertamente propuso el reconocimiento absoluto de los derechos políticos de las mujeres. Sin discutirlo, los diputados desecharon la propuesta del sufragio femenino. Pese a todo, es digno reconocer que trató de aprovechar el reducido espacio de influencia que le dio el ser colaboradora cercana de Don Venustiano para impulsar proyectos feministas

Hermila Galindo escribió sobre la situación femenina pero siempre relacionándola con la causa carrancista. En su primer artículo que se tituló “¡Laboremos!”, señaló que la aparición de *La mujer moderna* coincidía con el aniversario de la Independencia de México, una lucha que se parecía a la que se vivía en esos momentos, ambas inspiradas en los ideales de libertad y justicia. Esto la hizo considerar como grato sacar a la luz el ejemplar uno precisamente en esa fecha por lo que su semanario enviaba un saludo de paz y concordia a todas las clases y gremios del país, pero muy en especial a la mujer mexicana “cuya reivindicación y dignificación sociales constituyen nuestro más caros ideales y será objeto de nuestra entusiasta labor”.¹⁰

Su tarea periodística deseaba coadyuvar en la redención de la patria y el reconocimiento a sus principales salvadores así como persuadir a las mujeres que la revolución no era una causa ajena a la población femenina porque representaba la oportunidad de lograr la libertad del país y unir sus ideales de liberación y reconocimiento social. Para ella sus contemporáneas eran ciudadanas que podían votar por sus gobernantes.

El binomio mujer y política fue una constante en la directora de *La mujer moderna*. Un ejemplo es el artículo “Las mujeres en el ideal político y las viejas en el enredo y el chisme”. El uso del adjetivo despectivo intentaba ironizar en torno a los detractores de

¹⁰ Galindo Hermila, 1915, “Laboremos”, *La mujer moderna*: p.2

la participación femenina en el movimiento revolucionario. Dichos críticos, comentó, insistían en que algunas mujeres habían permanecido indiferentes al suceso, mientras que otras participaban sin más ideal que acompañar a sus hombres amados y un número poco representativo lo estaba haciendo desde una perspectiva claramente política.

Y mientras algunas mujeres aprovecharon los espacios periodísticos para explicar o denunciar la vida femenina, la situación política y social de México ya no pudo ser considerada como algo ajeno para ellas, entonces algunas fundaron publicaciones con tendencia política. Un nosotros se conjugaba con la realidad social del país y a un movimiento revolucionario que no les resultaba lejano o ajeno.

Juana Gutiérrez de Mendoza fue ejemplo de ello. La situación de absoluta pobreza en que vivió la hizo padecer muy de cerca la injusticia social que provocaba el régimen de Porfirio Díaz. En todo momento mostraba su rechazo hacia todo lo relacionado con el porfirismo y en cuanto tuvo oportunidad de dar a conocer públicamente sus ideas manifestó su repudio hacia la dictadura. Hacer pública su rebeldía de inmediato la hizo conocer el sistema represor de la época, a los 22 años fue encarcelada por primera vez. El castigo en lugar de asustarla provocó mayor compromiso de lucha. Fundó el Club Liberal Benito Juárez, en Coahuila, y un periódico que transmitiría sus ideas y críticas, el cual pronto fue reconocido como un espacio importante en la lucha contra Díaz. Fue así como al inicio del siglo XX vendió su patrimonio familiar para comprar su imprenta y dar a conocer su propia publicación periodística que decidió llamar *Vesper*.

Por primera vez una mexicana fundaba un diario para hacer referencia a las cuestiones políticas y no para abordar cuestiones absolutamente femeninas. Juana Belén criticó en sus páginas al porfiriato, cuestionó a Madero, rechazó severamente a Huerta y apoyó a Zapata.

El nosotros durante la revolución mexicana visualizado desde la perspectiva de género nuevamente permite atisbar un periodismo de denuncia que fortaleció la imagen del periodista hombre pero también mujer que se comprometía a denunciar las injusticias sociales aunque por ese compromiso perdieran la vida.

Las mujeres periodistas, debe aceptarse que si bien llegaban con bríos les resultaba difícil reconocer que no estaban en su ambiente, el oficio había sido ejercido tradicionalmente por los hombres, entonces por cuestiones culturales fue más difícil para ellas ganar un espacio en los diarios de la época. Así, “en la generación de periodistas los hombres tuvieron un espacio para opinar e informar sobre los acontecimientos noticiosos del momento y demostrar cuán hábiles eran para obtener datos que podrían interesar al gran público”¹¹. Mientras que ellas lograron practicar el periodismo para hacerse visibles ante la sociedad y exigir algunos derechos civiles, principalmente la educación.

Pese a las diferencias de género, destacaron los hombres y mujeres periodistas que enfrentaron al régimen, cuestionaron la situación política y social del país. Enfrentaron la existencia de un régimen autoritario y represivo, demostraron estar comprometidos con las causas sociales aunque su propia seguridad quedara en juego e influyeron con sus textos de denuncia a crear conciencia en sus lectores la urgencia de un cambio

Durante el periodo revolucionario las mujeres aprovecharon los espacios periodísticos para plasmar tres vertientes específicas: una visión tradicionalista de la vida femenina, una perspectiva feminista que criticaba el sistema social exigiéndole más oportunidades para las mujeres en todos los ámbitos, y una posición política clara ante

¹¹ Hernández Carballido, Elvira, 2003, *La participación femenina en la prensa nacional durante la revolución mexicana*, tesis de doctorado, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p.176

la revolución.. Este último aspecto fue un nuevo tema tratado por la periodistas en un espacio público y representa un paso importante en el desarrollo de las mujeres en la prensa, porque lo que empezó desde la intimidad un gran movimiento social les dio la oportunidad de reconocer que ellas podían analizar, juzgar y debatir en temas mas allá del espacio doméstico, que sólo les faltaba intentarlo.

La época revolucionaria y el periodismo practicado permite afirmar la existencia de un nosotros que confirma que entre los hombres y las mujeres han existido notables diferencias tanto en los aspectos sociales como económicos, políticos, culturales como en sus experiencias históricas, resultaba lógico suponer que esas diferencias se iban a reflejar también en la creación periodística. Por lo tanto, mientras los hombres desde sus inicios han utilizado al periodismo para explicar los acontecimientos que les rodean, las mujeres comenzaron esta relación con un gran interés por autodefinirse y explicar su identidad, frente al restringido mundo donde la tradición social las mantenía. Este proceso en las periodistas les permitió que poco a poco fueran analizando el deber ser femenino ya sea para aceptarlo y revalorarlo o para rechazarlo, cuestionarlo y buscar o proponer otras alternativas de comportamiento.

Cuando iba madurando esa manera de hacer periodismo la revolución provocó que cada una de ellas se incorporara y se manifestara en temas que no les eran ajenos pero que no estaban acostumbradas a tratar. La trascendencia de lo sucedido las involucró a tal grado que hicieron suyas preocupaciones, enfoques y expresiones que antes solamente parecían del ámbito masculino.

Las dos vertientes que se abrían ante el camino profesional de las mujeres periodistas les ofreció la posibilidad de reconocer que cada una tenía una característica básica: En la primera estaba su condición de género. En la segunda, absolutamente recorrida por

los hombres, la construcción de la realidad político social. La Revolución Mexicana rompió con la trayectoria del primero para conjugar ambos. La imposibilidad de haberlos hecho paralelos desde el principio está justificada por la desigualdad en derechos y responsabilidades existentes entre ambos sexos, el exiguo acceso de las mujeres a la educación que les permitiera tener la capacidad de análisis e identificación con su colectividad, y el acondicionamiento social que distingue comportamientos diferentes tanto para hombres como para mujeres.

3. Reporteros y reporteras, un nosotros periodístico

El Universal y el *Excélsior*, fueron publicaciones que inauguraron de forma determinante la era del periodismo industrializado en México, el cual es definido de la siguiente manera:

El quehacer periodístico se ha convertido en una historia compleja que utiliza las técnicas más refinadas de la comunicación: teletipos, radiofotos, máquinas electrónicas de tipografía y rotativas offset; personal especializado como reporteros, fotógrafos, redactores, articulistas, editorialistas, formadores, retocadores y prensistas. Los recursos de capital provienen de personas o grupos; en el primer caso la sociedad será mercantil y anónima y la línea política del periódico dependerá del consejo de administración; en el segundo, una cooperativa, cuya propiedad y beneficios se distribuyen equitativamente. La venta del periódico no siempre cubrirá los costos de producción, por lo que la publicidad o propaganda se convertirá en la sostenedora de los órganos informativos. En cuanto a la técnica de obtener información es también variada: por medio del personal que asiste a los lugares donde ocurren los hechos, incluyendo a los enviados especiales al extranjero, a través de boletines de prensa expedidos por instituciones públicas o privadas y contratando los servicios de agencias de noticias nacionales o extranjeras.¹²

Estas particularidades caracterizaron al periodismo de la segunda década del siglo XX y se acentuaron hasta finales del mismo. Fue así como además de los dos periódicos mencionados, hasta mitad del siglo XX, aparecieron otros como *La Prensa* (1928), *El*

¹² María del Carmen Ruiz Castañeda, Op. Cit, p.211

Nacional (1929), *La Afición* (1930), *Novedades* (1936), *Ovaciones* (1947) y *El Día* (1960). En cada uno de ellos siempre fueron hombres los dueños y directores, los jefes de redacción y los reporteros.

El primer reportero mexicano fue Manuel Caballero, en la década de los años setenta del siglo XIX, desde entonces, los hombres lograron salir a la calle y conseguir la noticia para su periódico. Así, en la segunda década del siglo XX, ellos ya eran expertos en el oficio de dar a conocer sucesos noticiosos. Hasta ese momento, no existían las mujeres reporteras.

Si bien durante la época del llamado México Pos revolucionario, el perfil de la periodista asalariada empezó a transformarse. Un primer paso fue la creación del tipo de la periodista multiforme, que además de serlo, era frecuentemente escritora, poetisa, novelista o autora teatral, maestra, oradora y funcionaria. Así un buen número de mujeres comenzó a redactar en los diarios de prestigio como *El Universal* y *Excélsior*, de tal manera que “durante la década de los años veinte, son conocidos los nombres de Edelmira Zúñiga, María Luisa Roos, Virginia Huerta, María Antonieta Rivas Mercado y Adelina Zendejas”¹³. A diferencia de los hombres periodistas, ninguna de ellas formaba parte del equipo de redacción, simplemente desde sus hogares se inspiraban y enviaban sus escritos al periódico para que fueran publicados. Hubo otras colaboradoras más esporádicas que escribían un cuento, un poema o una crónica de cualquier hecho que las inspirara. Entre ellas estaban Isabel Farfán, María Enriqueta Camarillo y Chayo Uriarte.

¹³ Hernández Télles, Josefina, 2001, *Una mujer, una vocación: Adelina Zendejas*, tesis de maestría, UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p.8

Es importante destacar que a juicio del investigador Fortino Ibarra de Anda, pionero en el rescate de las periodistas mexicanas, fue difícil el acceso de ellas a los periódicos de información general:

Llegan ellas a los diarios con muchos bríos y entusiasmo, llena la cabeza de castillos en el aire y bien pronto se decepcionan. Las intransigentes sufren tal desencanto, que se retiran definitivamente y se hunden en la vida del hogar sin que se les vuelva a ver por ningún periódico, se van como espantadas de lo que han presenciado. Las que se quedan es obedeciendo a su espíritu de luchadoras y tal vez porque necesiten del sueldo; pero al poco tiempo se percatan de que es preferible que sus nombres no suenen y su entusiasmo del principio se trueca para dejarse llevar por la corriente rutinaria; se convencen de que es mejor no despertar alarmas o envidias. Muy pocas son las que resisten los embates y se forman una personalidad.¹⁴

Pese al panorama detallado, lo cierto es que existían mexicanas interesadas en formar parte del ámbito periodístico. Por eso, también resulta válido dar a conocer las reflexiones de una de ellas, María del Río Cárdenas, poeta y novelista que fundó la revista *Mujer* (1926-1928) y que describió el ideal femenino del significado de convertirse en periodista:

Siempre se ha exigido de la mujer un acabado perfecto en todas sus labores, por lo tanto, las que se dediquen al periodismo deben tener en cuenta las siguientes cualidades: Ser exactas al recoger los hechos tal y como hayan sucedido, escribir con claridad, limpieza y rapidez; poseer un amplio espíritu de observación, aunque a primera vista parezca insignificante. Una gran confianza en sí misma, esto sobre todo. Fe en la profesión, audacia, agudeza, inquietud, diplomacia, conocimiento de las personas que nos rodean y una fuerza de individualidad marcada.¹⁵

A pesar de dicha propuesta, fue difícil para las mujeres convertirse en reporteras. Para Ibarra si las mexicanas se atrevían a ser periodistas tenían que soportar burlas y fuertes presiones de la mayoría de los hombres periodistas (desde directores hasta reporteros). Debido al ambiente de competencia que se vive en la sala de redacción muchas de ellas evitaban estar presentes en el citado espacio, preferían enviar sus

¹⁴ Fortino Ibarra de Anda, Op.cit., p.55

¹⁵ Idem, p.88

textos, no arriesgar, no enfrentarse, no competir. Pero, la vocación, el carácter y las condiciones sociales de la época permitieron que algunas invadieran los espacios periodísticos con total seguridad. Las pioneras fueron: Esperanza Velázquez Bringas, Elvira Vargas y Magdalena Mondragón. Esto ocurre en el siglo XX y en la década de los treinta. Lo que estas mujeres lograron fue posible básicamente por tres factores:

- En nuestro país se fueron creando condiciones para que las mujeres entraran al llamado mundo exterior, tan vedado en otras épocas. El México pos revolucionario tuvo gobernantes interesados en la reconstrucción nacional y reconocieron la importancia de la ayuda femenina. Surgieron grupos de mujeres con gran fuerza y bien organizados.
- La posibilidad de acceder al estudio. Aunque la gran mayoría lo tuvo sólo en el magistrado fue suficiente para que algunas lograran tener acceso a otras áreas, entre ellas el periodismo.
- Dentro de este contexto se formaron diferentes identidades femeninas que permitieron a las mujeres hacer público su talento, demostrar carácter e incidir en la sociedad apelando en su calidad de sujetos históricos.

En *El Universal*, Esperanza Velázquez Bringas, editora responsable de la página infantil, más tarde fue una colaboradora constante que se distinguió de sus contemporáneas porque además de redactar artículos y ensayos empezó a entrevistar personajes. Se convirtió en precursora de dicho género periodístico:

Durante mis épocas de diarismo intenso, yo gusté de acercarme lo mismo al pensador ilustre, que al concertista; a la gran actriz y al farandulero que pasa. Pues en la unidad social todas las vidas son sagradas, desde las de más altos ideales hasta las más humildes o aparentemente absurdas. Por distintos caminos, cada quien sigue en su pequeño mundo, el círculo del infinito. Así, todos mis entrevistados fueron para mí motivo de observación, puesto que los traté en la realidad de la vida misma; fuera del ambiente en que el

público los veía moverse. Sus pensamientos íntimos, sus ensueños, sus triunfos y sus fracasos, me fueron revelados en sus amenas pláticas.¹⁶

Hubo otra periodista a quien Don Jesús Silva Herzog la llamó nuestra primera mujer periodista en el sentido auténtico del vocablo. María Luisa “China” Mendoza la calificó como una muchacha atrevida, periodista entre los periodistas. Martha Robles consideró que ella fue una precursora del periodismo femenino en México. Su nombre fue Elvira Vargas. Su mismo afán de ganar la noticia, su seriedad al tratar los asuntos políticos y su carácter sincero y expresivo le ganó el absoluto respeto de los demás periodistas. Durante el gobierno cardenista fue la primera periodista que describió la precaria situación de los trabajadores mexicanos en los pozos petroleros y la riqueza de los empresarios extranjeros. Antes y después de la expropiación petrolera hizo una serie de reportajes que más tarde fueron reunidos en un folleto titulado “Lo que vi en la tierra del petróleo” (1938).

En un reportaje dio a conocer la manera en que se le quiso atemorizar y las exigencias externadas por parte de los dueños de las empresas para que se retractara de sus reportajes anteriores, pues a juicio de ellos la reportera había falseado y exagerado sus datos. Al reproducir el diálogo sostenido con uno de los empresarios el carácter y el compromiso periodístico de Elvira Vargas quedaron al descubierto.

- Señorita Vargas, me dijo, sacando aquella copia que yo ya conocía, usted ha dicho todas estas mentiras en *El Nacional* de hoy.
- No me diga... respondí como sorprendida, a ver, enséñeme.
- Sí, siéntese usted, vamos viendo punto por punto, porque usted tiene que rectificar.
Eran ocho o diez puntos, todos del mismo tenor: que no es cierto que los obreros vivan en chozas, que no es cierto que hay fangos y basura, que no es cierto esto y lo otro y todo; y que en honor de la verdad la reportera escriba desmintiendo su artículo en todas sus partes.
- Bueno, le dije, ¿qué es en concreto lo que quiere usted?

¹⁶ Esperanza Velásquez Bringas, *Pensadores y Artistas*, Cultura, México, 1922, p.3

- Pues que rectifique en el acto. Allí está el teléfono, puede usarlo.
- No para eso, señor Long. Ni una sola palabra rectifico. ¿Cree usted que yo estoy jugando?
- Es que, interrumpió, si usted escribiera de otro modo, la compañía se daría por bien servida.
- - Pues, dije levantándome, diga a su compañía que puede darse por mal servida.¹⁷

A la par brilló junto a ella Magdalena Mondragón. El destino la llevó a trabajar como secretaria en el periódico *El siglo de Torreón*, era una muchacha de 20 años. Su jefe, el periodista Antonio Juambels, se enteró de su gusto por escribir y le permitió publicar un texto. Ese primer escrito lo tituló “Sin malicia”. Al poco tiempo tuvo a su cargo las corresponsalías de *La Prensa*, en San Antonio Texas; *La opinión*, de los Ángeles California; *El Universal*, *Excelsior* y *La Prensa*, de la ciudad de México. Se le asignó la fuente relacionada a casos tratados por la policía, lo que la convirtió en la primera mexicana en cubrir ese tipo de información. La asignación se dio con el fin de hacerla desistir de su empeño de ser periodista, pues se creía que una mujer no soportaría el ambiente relacionado con la delincuencia y que le resultaría muy difícil hacer referencia a crímenes, accidentes o robos.

La audacia y decisión de Mondragón “la hicieron ganarse el respeto de sus compañeros y jefes, a tal grado que se le asignó la fuente presidencial. También trabajó en asuntos de nota roja y poco después tuvo una columna periodística”¹⁸. Practicó todos los géneros periodísticos y durante 30 años escribió en *La Prensa*, aunque también colaboró en una gran variedad de publicaciones como *Todo* y *Multicolor*. Las entrevistas que hizo a los hombres poderosos de México se caracterizaron por la manera incisiva de preguntar y de buscar el debate con el personaje entrevistado:

¹⁷ Elvira Vargas, “En la tierra del petróleo”, en *El Nacional*, 10 de marzo de 1938, p.6

¹⁸ Hernández Carballido, Elvira, 1996, *Las primeras reporteras mexicanas*, tesis de maestría, México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, p. 96

Cuando le comento al presidente mi charla con el señor Calles y su advertencia de que “por sus pistolas” volvería a México, Cárdenas sonriendo levemente, agregó: “La ley de amnistía fue para todos los exiliados y no habría razón en impedir que el ex general Calles vuelva al país cuando guste. Las puertas de México están abiertas; él puede volver cuando quiera.

Aprovechando su disponibilidad, le preguntamos ahora sobre otro asunto tratado también con Valles respecto a que el actual gobierno comenzaba muchas obras y nunca las concluía y nos contestó:

- Se conoce que el ex general vive lejos de México
Como no se veía molesto, seguí aprovechando haciéndole más preguntas e insistimos en que nos contestara una, entonces manifestó:
- Calles, según ha declarado él mismo, está muerto, por lo tanto yo no puedo comentar, discutir o elogiar a un cadáver, ya que los muertos lo menos que merecen de los que aún vivimos, es que guardemos silencio.¹⁹

La oportunidad de confirmar la labor femenina en el mundo periodístico informativo fue cuando surgió el periódico *El Día*, fundado y dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez. Él fue uno de los primeros directores en dar oportunidad a muchas para ser reporteras de cualquier fuente. La ideología socialista de Ramírez determinó un ambiente propicio para que las mujeres desempeñaran su trabajo en todos los niveles, de tal forma que no había restricciones para ellas. De esta manera nació y se fortaleció una generación de mujeres periodistas: Teresa Gurza, Sara Moirón, Socorro Díaz, Ernestina Hernández, Sara Lovera, Paz Muñoz, Rosa María Valles, entre otras. Pese a la apertura, las periodistas con una larga trayectoria advierten todavía obstáculos, falta de reconocimiento, prejuicios y serias carencias:

Si bien, las reporteras cubren actualmente áreas como policía o justicia que en el pasado reciente se estimaban privativas de los hombres su marginación de los puestos de dirección parece seguir sustentada en prejuicios que refuerzan la discriminación sexual.

El criterio es extensible a su condición de redactora firmante y/o protagonista de la información. Conjuntados estos factores menoscaban la proyección de lo que acontece en el plano de la realidad mundial nacional, donde las mujeres acceden de manera progresiva a dominios fuertemente masculinizados hace apenas dos décadas.

¹⁹ Magdalena Mondragón, “Entrevista a Lázaro Cárdenas” en *La prensa*, 5 de junio de 1940: p.2

Generalmente, los directores, gerentes, jefes de información, jefes de redacción y editores son hombres, y algunas comunicadoras que han logrado alcanzar posiciones de liderazgo se han olvidado de ejercer la comunicación de género, debido a que durante su desarrollo profesional han tenido que competir con el sexo masculino y retomar las prioridades informativas de estos mismos.²⁰

El ser ya reporteras e intentar trabajar a la par con sus colegas hombres, un poquito más allá de mitad de siglo XX no garantizaba la equidad periodística pero el nosotros conjugaba un verbo donde el objetivo era atrapar noticia y conseguir la exclusiva para hacer destacar al periódico en el que se trabajaba.

4. Reflexión final

En la historia del periodismo, las mujeres mexicanas poco a poco están siendo recuperadas. La situación que se permite observar en tres épocas diferentes matizan tres nosotros específicos:

- Nosotros en el periodismo que construye la realidad social desde el compromiso masculino y un periodismo íntimo que reconstruye la condición femenil desde las propias mujeres.
- Nosotros en el periodismo que por un movimiento revolucionario permite que hombres y mujeres escriban sobre un tema que no les resulta ajeno: la vida política, social y cultural de México.
- Nosotros en el periodismo que se caracteriza por la absoluta búsqueda de la información noticiosa, que llegó años después a las manos femeninas, pero que les permitió formar parte de las empresas periodísticas del siglo XX.

²⁰ Beth Miller, *Mujeres en la literatura*, Fle/Scher, México, 1978, p.77

Sin desmerecer el enorme avance y logros alcanzados por las mujeres en el periodismo, lo cierto es que un repaso somero sobre cuándo la mujer es noticia o en cuántos espacios periodísticos la mujer toma decisiones o ejerce la opinión, se rompe la quimera soñada como una copa de cristal.

La mitad de la población no logra su inserción plena en la vida nacional; en el periodismo se siguen abriendo espacios femeninos que nada tiene que ver con una perspectiva reflexiva del ser y hacer de la mujer. La mujer en el periodismo como sujeto y objeto de la noticia todavía tiene mucho por andar.

Por eso, en este nuevo milenio, “sigue en pie de lucha recuperar e incorporar a las periodistas en la historia del periodismo, pero también lograr que las mujeres escriban sobre otras mujeres con perspectiva de género y se creen los referentes femeninos que tanta falta nos hacen en la actualidad, que enriquecerían la vida de nuestras hijas y potencializarán a futuras generaciones”.²¹

5. Referencias

Libros

- Ibarra de Anda, Fortino, 1936, *Las mexicanas en el periodismo*, México: Imprenta Mundial
- Lombardo, Irma, 1992, *De la opinión a la noticia*, México: Kiosko
- Miller, Beth, 1978, *Mujeres en la literatura*, México: Fle/Scher
- Ruiz Castañeda, María Del Carmen, 1987, *La prensa. Pasado y presente de México*, México: UNAM
- , 1994, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México: UNAM
- Vargas, Elvira, (1936), “Lo que vi en la tierra del petróleo”, México: Cima,
- Velázquez Bringas, Esperanza, (1922), *Pensadores y artistas*, México: Cultura, México

Artículos en revista

²¹ Hernández Télles, Josefina, 2006, *Tras la huella del género*, tesis de doctorado, UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Galindo Hermila, 1915, "Laboremos", *La mujer moderna*: p.2
La semana de las señoritas mexicanas, 1852, "El sexo débil": p.1
El correo de las señoras, 1886, "Consejos para la ama de casa": p.33
Mondragón, Magdalena, 1940, "Entrevista a Lázaro Cárdenas" en *La prensa*: p.2
Ruiz Castañeda, María Del Carmen, 1956, "La mujer en el periodismo", *Revista de Filosofía y Letras*: p.44
Wright, Laurena, 1893, "La mujer perfecta", en *El correo de las señoras*: p.3

Materiales no publicados

Hernández Carballido, Elvira, 1986, *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
-----, 1996, *Las primeras reporteras mexicanas*, tesis de maestría, México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
-----, 2003, *La participación femenina en la prensa nacional durante la revolución mexicana*, tesis de doctorado, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Hernández Télles, Josefina, 2001, *Una mujer, una vocación: Adelina Zendejas*, tesis de maestría, UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
-----, 2006, *Tras la huella del género*, tesis de doctorado, UNAM Facultad de Ciencias Políticas y Sociales